

## El cielo es para los valientes

## The sky belongs to the brave

Jazmín Morales Guzmán<sup>1</sup>

Universidad de Guadalajara

México

jazrales.guz@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-3231-3371>

DOI: 10.32870/rhgc.a3.n6.6.24b

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0



Recibido: 15/02/2023

Revisado: 13/04/2023

Aprobado: 03/05/2023

### Resumen

El misterio de la muerte ha sido una constante en la historia de la humanidad y ha dado origen a diversas creencias sobre la existencia de paraísos después de la vida. Tanto en la religión nórdica como en la mexicana existían distintos cielos destinados a los muertos, entre ellos espacios exclusivos para los guerreros caídos en batalla.

Este fenómeno refleja la importancia de la guerra dentro de ambas sociedades y plantea la posibilidad de que dichas creencias funcionaran como mecanismos de motivación y control social.

A través de tradiciones y enseñanzas religiosas, se promovieron valores como el sacrificio, la lealtad y el deber hacia la comunidad, ofreciendo como recompensa un lugar privilegiado en el más allá.

De esta manera, las creencias sobre la vida después de la muerte influyeron directamente en el comportamiento de los guerreros y futuros combatientes, alentándolos a proteger a su pueblo y a considerar la muerte en combate como un acto honorable y digno de reconocimiento eterno.

**Palabras clave:** comportamiento pro-social, paraíso, guerreros, sociedad, moral, sacrificio, lealtades invisibles

### Abstract

The mystery of death has always been a constant throughout human history and has given rise to various beliefs regarding the existence of paradises after life. In both Norse and Mexican religions, there were different heavens reserved for the dead, including exclusive realms for warriors who had fallen in battle.

This phenomenon reflects the importance of warfare within both societies and suggests that such beliefs may have functioned as mechanisms of motivation and social control.

Through traditions and religious teachings, values such as sacrifice, loyalty, and duty towards the community were encouraged, offering as a reward a privileged place in the afterlife.

In this way, beliefs concerning life after death directly influenced the behaviour of warriors and future combatants, encouraging them to protect their people and to regard death in battle as an honourable act worthy of eternal recognition.

**Keywords:** pro-social behavior, paradise, warriors, society, morality, sacrifice, invisible loyalties

1. Licenciada en Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara, donde realizó una investigación de mitología comparativa entre el Kalevala y el Popol-Vuh. Posteriormente cursó la Maestría en Estudios Vikingos y Nórdicos Medievales en la Universidad de Islandia y la Universidad de Oslo. ORCID <https://orcid.org/0009-0009-3231-3371>

## Introducción

La humanidad tiene sólo una cosa dada por hecho: la muerte. No importa quién eres, qué tan importante, famoso, o qué tan correcto has sido a lo largo del camino; toda vida, marchita con el tiempo. No obstante, los humanos también han sabido crear alternativas para darle una esperanza a la vida eterna.

Las diferentes culturas alrededor del mundo, han creado sus propios paraísos a donde las personas van después de la muerte. Por esta razón, se ha decidido analizar dos culturas que, a primera vista, parecen distantes. Primero, la cultura mexicana y, por otro lado, la cultura vikinga, una pasión que surgió gracias a los estudios de posgrado que realicé en Finlandia y posteriormente en Oslo y Reikiavik. Dentro de las lecturas, encontré similitudes y surgió la duda sobre el por qué en ambos, se encuentra la existencia de un paraíso/cielo específico para todos aquellos guerreros que morían en batalla: el *Valhalla* para los vikingos y el *Tonatiuhichan* para los mexicanos.

No suficiente, los guerreros debían tener muerte en batalla para alcanzar dicho lugar. Por ello, se decidió analizarlos para comprender la necesidad de la creación de un lugar específico para los guerreros muertos en batalla, donde disfrutarían su vida después de la muerte y cómo las sociedades prehispánicas usaron la vida después de la muerte para motivar el comportamiento pro-social en sus guerreros, dado que aparentemente ser un guerrero no era suficiente.

## Los paraísos

El *Valhalla* es el paraíso más popularmente conocido de la mitología nórdica, al que sólo llegaban aquellos guerreros muertos en batalla seleccionados por su líder *Ordín*, quien también enviaba a las Valkirias a recogerlos (Snorri, 2015). En *Valhalla*, los guerreros podían beber y comer sin medida, pero tenían que entrenar para prepararse para el *Ragnarok*, algo así como “el fin del mundo”. Además, había un árbol, una cabra y las quinientas cincuenta puertas (Snorri, 2015). Sin embargo, llegar al *Valhalla* no era una tarea fácil y puede verse como una recompensa por el sacrificio hecho en vida para defender la tierra, al Rey o lo que sea por lo que lucharon.

Los mexicanos también contaban con un lugar exclusivo para los guerreros y aquellos que murieron por sacrificio: el *Tonatiuhichan*. Este, incluía mujeres: madres que murieron al dar a luz, mismas que eran consideradas como guerreras. Una vez que llegaban, tenían como misión mover el sol (*Tonatiuh*) para que así los días pudieran transcurrir (Sahagún, 1969). El viaje a *Tonatiuhichan* duraba ochenta días y después de cuatro años de trabajo moviendo el sol, los guerreros, sacrificados y las madres se convertían en aves y eran así, libres de visitar el mundo terrenal cuando quisieran, además de disfrutar de las más deliciosas flores (Sahagún, 1969).

## El comportamiento pro-social

Como seres humanos, formamos parte de una sociedad que funciona en conjunto como un gran mecanismo en el que se necesita cooperación y comunicación para que continúe funcionando. El término académico es “comportamiento pro-social”, definido como el comportamiento para

el beneficio de un tercero (Eisenberg, 1982); este incluye la ayuda, cooperación, donaciones, uso de tiempo, etc., (Greener, 1999).

Las emociones o sentimientos surgidos del proceso de ayudar a otros, permite que el comportamiento pro-social siga en continúa promoción. El humano lleva consigo la necesidad interna y externa de cooperación, además de ser apoyado por otros. Para ello, es primordial que el miembro de la sociedad reconozca los “buenos” comportamientos, de los “malos”, y así será funcional para otros miembros del mismo círculo a reconocer lo bueno de lo malo (simpatía), (Eisenberg, 1982). Una vez promoviendo la ayuda para el reconocimiento de lo positivo y lo negativo, el individuo reconocerá como “una persona moral” y continuará tomando sus decisiones a favor de la sociedad (angustia personal).

### **El comportamiento social**

Desde el nacimiento, somos educados por nuestros padres, profesores y cualquier otra figura de autoridad cercana sobre el cómo debemos comportarnos para poder mantener un orden previamente establecido dentro de la sociedad en la que vivimos.

Todas éstas “reglas” son transmitidas para lograr diferencias entre el bien y el mal (Tangney, Stuewig, & Mashek, 2007). Jean Piaget (2007), define al comportamiento como “toda acción dirigida por organismos hacia el mundo externo para cambiar las condiciones en el mismo o cambiar su situación con respecto a estos alrededores”. Piaget explica también, que las modificaciones del comportamiento dependen de su nivel, que no es el mismo en el proceder de los microorganismos que en la humanidad. Dentro de la psicología, parte del comportamiento conocido como “comportamiento moral”, está relacionado con la parte moral de cada comunidad en la que participa el individuo. Treviño et.al. (2006) define al comportamiento moral como el hecho de estar sujeto a las normales morales ya aceptadas.

Conectadas al comportamiento moral, encontramos a las emociones morales, definidas como “aquellas que vinculan a los intereses o al bienestar de la sociedad en su conjunto o al menos de personas distintas del juez o agente” (Haidt, 2013). En otras palabras, el comportamiento moral incluye todas las reglas escritas y no escritas que indican cómo desenvolverse correctamente en la sociedad, pero también, tenemos los sentimientos del individuo y de la sociedad respecto de esas normas.

Aunado a ello, las emociones morales son “el poder y la energía” para preferir el bien o el mal (Kroll, Egan, 2004). Entre todas las emociones en cualquier sociedad, las que se destacan frente a controlar/manipular un comportamiento individual, son la vergüenza, la gratitud y el orgullo (Tangney, Stuewig & Mashek, 2007). Por supuesto, su importancia en la sociedad depende directamente de su uso, funcionando tanto individual como colectivamente, las emociones trabajan para crear un castigo instantáneo o motivación en relación con el comportamiento.

Al tratar con la moral del comportamiento esperado dentro de la sociedad, el individuo crea una identidad moral, rodeado de todas las estructuras morales que lo componen. Debido

a esto, el individuo es llevado a actuar de cierta manera para seguir este patrón de conducta correcta (Scott & Tara, 2007). Por lo tanto, el comportamiento moral es una creación de las afectaciones de la identidad moral y el juicio moral (Scott & Tara, 2007).

## El buen y el mal comportamiento

Dentro de las culturas mexicas y vikinga, existió un grupo conformado por guerreros. Ellos estaban a cargo de proteger y defender al grupo personal al que pertenecían, pero dentro del mismo grupo, compartían normas para poder ser considerados verdaderos guerreros. Estas normas, tenían la misma perspectiva desde adentro del grupo de los guerreros y desde la visión de la sociedad en general. De esta manera, si las normas eran transgredidas, toda la sociedad entendería el quiebre de las mismas.

Los vikingos se caracterizaban por el honor en la sociedad en relación con sus habilidades y lealtad hacia el grupo (Roesdahl, 2013). Cualquiera de los guerreros que rompiera las reglas sociales establecidas, perdía el honor y el buen nombre (Bauman, 1986). Incluso, existe evidencia que muestra que quien quebrantara las normas podrían perder derecho sobre sus propiedades (Dennis, Foote & Perkins, 1980), así como la pérdida de la protección divina de sus dioses y la muerte de sus armas (Jónas & Vésteinn, 2014).

Los guerreros, fueron quienes cargaron el mayor peso en términos de honor y leal, pero ¿Qué era un guerrero? Desafortunadamente, a palabras de Roesdahl (2013), las fuentes contemporáneas no proveen con detalle a cómo era la sociedad vikinga. Sin embargo, Schjødt (2011) explica cómo sería un guerrero desde los ojos de *Odín* y *Thor*, haciendo uso del trabajo de Dumézil como referencia. Ambos dioses parecen complementarse a través de sus habilidades.

Por una parte, está *Odín*, cuyas intenciones bélicas tienen una inclinación colectiva y psicológica. Mientras que *Thor*, tiene una inclinación más individualista y personal (Schjødt, 2011). Es complicado entender qué parte de ellos fue tomada por la sociedad para crear la personalidad de un guerrero, pero dentro del texto *Havamál*, es posible identificar pistas dadas al lector relacionadas con el comportamiento correcto e incorrecto, entre las palabras más repetidas son *horskr* (sabío), *þogull* (silencioso) y *sæll* (feliz) (Jónas & Vésteinn, 2014). Sin embargo, la única estanza referente a los guerreros es la 15, donde menciona directamente una batalla:

Þagalt ok hugalt  
skyli þjóðans barn  
ok vígdjarft vera;  
glaðr ok reifr  
skyli gumna hvern,  
unz sinn bíðr bana.<sup>2</sup>

---

2. Silencioso y pensativo debe ser el hijo de un príncipe y audaz en la lucha; el hombre siempre alegre y feliz debe ser hasta que muera. Traducción del autor.

En la cultura mexicana, la descripción de las características esperadas de un guerrero, vienen también de una tercera persona. Cuando se elegía a un nuevo líder dentro de la comunidad para regirlos, se les pedía a los dioses que aquel con el poder, tuviera similitudes con un guerrero: *macamo ommizolotehua: auh macamo teixco*<sup>3</sup>. Además, el texto menciona a la casa de *Tonatiuh* y a todos aquellos que la alcanzan:

“que en verdad *Tonatiuh* vive junto a él [el guerrero], junto a él [el guerrero]; él [el guerrero], es valiente, lo entretiene [al guerrero], lo invoca [al guerrero], lo recrea [al guerrero]: siempre, continuamente él [el guerrero] camina feliz, disfruta, chupa de varias flores, lo sabroso, lo exquisito: él [el guerrero] nunca es variable; nunca hay nada malo en su corazón, él [el guerrero] verdaderamente vive en la casa del sol, en el lugar de la felicidad, en el lugar de la alegría”.

Aquí encontramos dos puntos importantes, el primero es la similitud entre la felicidad, la valentía y la cercanía con los dioses, como pasa con los guerreros vikingos, pero encontramos, a la naturaleza. La naturaleza para los mexicanos era de suma importancia, que también esta relacionada con “la batalla florida”, el término filosófico que se refiere a la pelea del hombre consigo mismo, con su alma<sup>4</sup>

Notablemente, ambas culturas guerreras tienen en común un buen corazón, una nobleza impecable y una felicidad característica que no debe perderse. Pero ¿qué diferenciaba a una persona de buen corazón, fiel, valiente y feliz de los guerreros? Recordemos que sólo aquellos guerreros muertos en batalla tendrían la dicha de alcanzar los paraísos creados para ellos, los vikingos el *Valhalla* y los mexicanos el *Tonatiuhichan*. Es importante resaltar que únicamente se revisarán los aspectos psicológicos de ambas sociedades, dejando de lado la influencia política y económica que podrían ejercer para el control pro-social.

## El intercambio

Quebrantar las normas establecidas por la sociedad a la que se pertenece puede acarrear graves consecuencias. De primera mano, y lo más importante que se podía perder, era el honor. Tengamos en cuenta que los guerreros estaban arriesgando sus vidas para proteger a su sociedad por medio de un sacrificio. Por ello, las emociones recibidas tras comportarse correctamente no pueden parecer suficientes para atreverse a ser un guerrero y sacrificarse. Podían elegir ser granjeros, cazadores o pertenecer a cualquier otro colectivo de menor riesgo.

Sin embargo, con un precio que ningún otro grupo puede obtener, podría ser posible que este riesgo valiera la pena. ¿Es por eso por lo que la sociedad creó una vida después de la muerte específica para guerreros? ¿Para manipular y convencer de alguna manera a los hombres para que se convirtieran en guerreros y a las mujeres para que se convirtieran en madres? Creo que sí y explicaré el por qué.

Primero, se debe señalar que alcanzar o no, el más allá es un tema complicado, porque a partir de aquí en la realidad viva, no es posible saber si el guerrero llegó hasta allí. Al menos desde la perspectiva vikinga, donde fueron elegidos. Desde el lado mexicano, es posible simplemente suponer que lo hicieron.

3. Que no ensucie, que no ande en vano alrededor del pueblo. Traducción de la autora. Fuente: Sahagún, Historia General de las Cosas de la Nueva España, T6. Ch. IV.

4. Para más información: Laurette Sejourné (1965) Pensamiento y Religión en el México Antiguo. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica. Pp. 120.188

Hay una gran diferencia entre las normas acordadas entre la sociedad y las normas establecidas por un poder divino superior, un dios. Una persona puede romper las normas sociales con un margen de impunidad y también, son capaces de manipular la situación para salirse con la suya. Aunque no es lo mismo el sentimiento interno (identidad moral) cuando se rompe la norma social que cuando esa norma es divina.

Dentro de la región nórdica, los dioses no eran capaces de verlo todo, pero podían vigilar momentos específicos (Targgat, 2021). Por ejemplo, dado que *Odín* era quien decidía cuáles guerreros alcanzaban el *Valhalla*, debía existir algún tipo de vigilancia, aunque no total. Los mexicas, en cambio, eran vigilados día y noche por los dioses (Sahagún, 1969).

En el caso de ambos paraísos, el beneficio de ser un guerrero era puramente divino. Los dioses recompensaban a aquellos quienes cumplieron la expectativa esperada como guerreros. Entre *Odín* y *Tonatiuh*, el primero presentaba estándares más altos, ya que ser guerrero y morir en batalla no era suficiente. Un claro ejemplo se encuentra en la historia de *Baldr*, quien fue un gran guerrero y gran persona, pero al no morir en batalla no alcanzó el mérito para ser enviado a *Valhalla*. Muchos otros guerreros murieron con la esperanza de que su deber sobre la tierra fuera suficiente, por ejemplo, el ahora popular Ragnar Lodbrok, quien se cuenta que, en sus últimos momentos de vida, mientras era mordido por múltiples serpientes venenosas, aclamó con seguridad y con gran deseo alcanzar el *Valhalla*.

En contraste, las madres mexicas, quienes eran consideradas guerras, llegaron igualmente al *Tonatiuhichan*, pero no hay fuentes escritas que cuenten historias sobre guerreros que llegaron a ese lugar. Desde esa perspectiva, el miedo o el motivo interno de uno mismo era diferente. Para los vikingos, convertirse en guerrero no era suficientemente honorable, el temor constante de no ser lo bastante bueno era continuo, lo que posiblemente implicaba más trabajo y ambición por su parte, buscando el orgullo moral.

Opuestamente para los mexicas, el miedo de no llegar a *Tonatiuhichan* sólo pudo haber sido posible en el caso de no morir en la batalla, pero se unirán al *Mictlán* de todos modos. Aunque claro, llegando al más allá con múltiples flore y sin niveles que superar, suena más convincente. Para ingresar al *Mictlán* la persona tenía que pasar por nueve niveles tortuosos. Mientras aquellos que alcanzaban el *Tonatiuhichan* tan pronto como aterrizaban, tenían un lugar donde quedarse y un paraíso que disfrutar, no tenían nada más que probar.

Desde otra perspectiva, es posible pensar en aquellos que se negaron a ser sacrificados, aunque la fuente no menciona un castigo o incluso si la decisión propia era tomada en cuenta como lo suficientemente valerosa y puntual para alcanzar el paraíso.

Ahora, desde una perspectiva social y de psicología social, el orgullo de morir como se prometió o se esperaba, era para aplaudir y honrar, por sentir vanagloria. Que el sentimiento de orgullo fuera mayor entre los vikingos, no significaba que tuviera menos importancia entre los mexicas. Por el contrario, la importancia del honor y el orgullo es variable según las reglas de cada grupo.

En el caso de los mexicas, nacieron guerreros y dependiendo de su condición social, eran enviados a escuelas específicas para formarse como soldados, el orgullo se llevaba a través del tiempo (Sahagún, 1969) y todos aquellos guerreros que murieron en batalla, sin importar el rango, terminaron en el *Tonatiuhichan*. Retomando la deuda divina que los mexicas tenían con los dioses, el orgullo en juego y el prestigio social pasan a un segundo plano, porque el objetivo principal era la protección del pueblo permitiendo la continuidad de la vida.

El orgullo emocional, el prestigio, el honor, la liberación de culpas (en el caso de las personas sacrificadas) y el alivio del pago de la deuda, eran las principales razones para ser guerrero, seguido de un vínculo directo con los dioses y unirse a ellos en el paraíso. Aunque morían por mantener la vida, todavía tenían trabajo que hacer en el *Tonatiuhichan*, moviendo el sol todos los días durante cuatro años.

En el caso de las personas sacrificadas que llegaron a *Tonatiuhichan* después de su muerte y siguieron la misma línea de sacrificio al laborar día tras día par que la vida siguiera su ciclo, es posible que el uso de una vida futura fuera una compensación para ellos, un modus operandi para hacerles sentir que su muerte valió la pena.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que los sacrificados eran prisioneros (Sahagún, 1969) y a menos que compartieran las mismas creencias, el *Tonatiuhichan* no significaba nada para ellos. Dicho esto, parece más una excusa para lograr una muerte consensuada, tanto por parte del partido político-militar, como por parte de la gente alrededor de la sociedad, conectado al pago de la deuda y las lealtades invisibles. La lealtad va más allá de la ley, nos deja nuestras expectativas espirituales para cumplir una lista de especificidades para adherirse a las inserciones interiorizadas (Boszormenyi-Nagy & Geraldine, 1973).

La lealtad hacia cada grupo de la sociedad implica la continuidad de los mismos rituales, como una cadena imposible de romper. Una generación le enseña a la siguiente cómo comportarse y así lo hacen. Si la nueva generación cambia o rompe el patrón, hay una traición hacia la comunidad. Entonces, tanto en la cultura vikinga como en la mexica, necesitaban continuar con el patrón de comportamiento no sólo para alcanzar orgullo y prestigio o para cumplir con las normas establecidas, sino para mantener sus tradiciones y culturas como debe de ser. Para mantener la cadena de lealtad como parte del proceso de conducta moral y, las lealtades invisibles no son sólo hacia personas vivas, sino hacia tradiciones y dioses.

### **El acreedor**

Para comprender quién es el verdadero responsable del comportamiento moral, no basta con indagar en el poder político de la sociedad o en su historia, sino en el inconsciente. Desde la infancia, se educa al infante para que se comporte de cierta manera y así obtener aprobación. No es posible ver a través de los demás la imagen que tenemos de nosotros mismos, pero el miedo surge cuando el niño no satisface la voluntad de la figura paterna, lo que genera posibles molestias por parte del adulto a cargo (Boszormenyi-Nagy & Geraldine, 1973).

Con el tiempo, los niños comienzan a observar las figuras de autoridad a su alrededor para analizar su comportamiento y comprender cómo complacerlos, por eso los niños repiten lo que ven (Money-Kyrle, 1965). En el transcurso de la observación, el comportamiento evoluciona de acuerdo con el entorno en el que se desarrolla la persona. Se busca lograr la aceptación de quien se admira, la elevación moral. Puede ser un padre, un maestro, un policía, un jefe o cualquier tipo de autoridad (Freud, 2011).

Con esto, podemos decir que los guerreros buscaban la aceptación de los dioses. Sin embargo, fueron llevados a esa búsqueda por la sociedad en la que crecieron, quienes establecieron la figura idealista para que la siguieran. Esto no significa necesariamente que la figura fuera pura, sino que, como guerreros, buscaban la aceptación de su protector, la figura principal en la lucha. Es importante señalar, que la personalidad de cada miembro, no se basó sólo en la figura de autoridad, sino en aquellos que son importantes en la sociedad. Como guerreros, buscaban la aceptación de su protector, pero también de sí mismos como padres, hijos, seres humanos.

Nuevamente, podemos referirnos a lealtades invisibles, donde el individuo ha sido educado para seguir ciertas pautas o comportamientos como compromisos con su familia o con el grupo al que pertenece (Boszormenyi-Nagy & Geraldine, 1973). Sin embargo, al transgredirlas o no cumplirlas a cabalidad, las malas emociones morales aparecen involuntariamente. Esta lealtad puede ser hacia la autoridad o hacia el grupo social al que pertenece, según haya sido educado (Boszormenyi-Nagy & Geraldine, 1973).

Por ejemplo, en el caso de los mexicas, tenemos a los guerreros y a la sociedad en general, que se caracterizaban por su constante compromiso con los dioses, y quienes lo llevaban consigo eran aquellos guerreros encargados de proteger al pueblo. Además, la mujer, como creadora de vida, cumplió con su deber de traer vida al mundo. Por su parte, en el caso de los vikingos existía menos peso a la lealtad, en cambio el honor y el orgullo -propios y de terceros-, funcionaron más como fuente para continuar con su deber hasta lograr la admiración de *Odín*.

La diferencia puede estar en que para los mexicas, ayudar a *Tonatiuh* era una responsabilidad por el sacrificio que hacían los dioses y aun, cuando era su responsabilidad cumplir con el pago de la vida, recibieron a cambio la posibilidad de unirse al paraíso de *Tonatiuh*.

El hecho de que la familia se dirigiera al dios encargado, *Odín* o *Tonatiuh*, hace referencia a la fuerza que tenía su nombre dentro de su tradición. Como si quisieran ser escuchados para mostrar la importancia, el orgullo que causaron en su sociedad y cuánto lucharon por la comunidad. Como pasó con el Rey Eirík o con Ragnar. También, cuando una mujer moría durante el parto, los pueblos antiguos les expresaban que alcanzaran y disfrutaran de su camino a la casa del Sol, *Tonatiuhichan*:

Auh in axcan ma xiça, ma ximeoa, ma ximoquetza, ca ie tlaca, ca ie tlatvi, ca otlacueçaleoac, ca omequetzaco in tlavizcalli, ca ie tlatoa in cueçalquechol: ma ximeoa, ma zimoquetza, ma zimochichioa, ma ximovica, ma xontlamati in qualcan, in ieccan: in monan, in mota in Tonatiuh ichan: in vmpa aviialo, in vellamacho, in pacoa, in netlamactilo

No obstante, *Odín* que, a pesar de ser un dios, no era todopoderoso. Entonces, los necesita para el *Ragnarok*, y los guerreros que logren la hazaña lucharán a su lado después de la vida. Como hizo *Tonatiuh* para mover el sol todos los días. La diferencia es que, si los mexicas no movían el sol, la vida y todo lo que se sabía de ella, desaparecería.

Mientras los vikingos, se preparaban para luchar por el inminente fin del mundo, terminaban con la vida. Llegar al *Tonatiuhichan*, les permitió seguir siendo útiles y enorgullecer a su sociedad. Ahora, ambos grupos continuaron con su lealtad y honor en el más allá. Una vez que llegaron al *Tonatiuhichan*, los mexicas necesitaban mover el sol diariamente y los vikingos se entrenaron para el *Ragnarok*.

La diferencia es que la lealtad de los mexicas fue recompensada cuando sus almas serían liberadas después de cuatro años, mientras que en la cultura vikinga no estaba claro, pues no se proporciona la época de las guerras y tampoco se sabe que pasó con sus “almas” después. También, debemos incluir que las mujeres fueron admitidas en el *Tonatiuhichan*, tan valiosas como los hombres, mientras que, en *Valhalla*, las fuentes sólo mencionan a los hombres.

## Conclusiones

Al analizar cómo las normas mantienen a la sociedad en armonía, son las emociones las que pueden ser utilizadas como motor de esas normas. Ya será por motivación o por castigo, los guerreros no estaban exentos de reglas a seguir. Las fuentes lo demuestran más claramente para los mexicas, expresándose hacia ellos como personas morales, de gran corazón, inteligentes, valientes y veraces con los dioses.

A pesar de la cultura vikinga, cuya evidencia del comportamiento de los guerreros es escasa, gracias a *Hávamál* se identifican las cualidades de una buena persona. Además, en la cultura vikinga, el honor era posiblemente la característica más importante de la sociedad, incluidos los guerreros. Concluimos el hecho de lo difícil e importante que era para los guerreros entrar en el más allá desde una perspectiva emotiva. Desde el lado vikingo, el miedo y la pérdida de orgullo podrían haber sido los motivadores para trabajar más duro y ser seleccionados entre el grupo.

En cambio, los guerreros muertos tenían su lugar asegurado, por lo que su muerte estaba más relacionada con una deuda invisible acarreada durante generaciones. Así mismo, ambas culturas utilizaron la imagen de la máxima autoridad (el dios), para sacar lo mejor de sí mismas y llegar al más allá. Para volver a la pregunta fundamental que sustenta este trabajo ¿por qué estas sociedades necesitaban un cielo especial para sus guerreros y cómo estas culturas precristianas usaron el más allá para motivar el comportamiento prosocial en los guerreros?

Las sociedades están obligadas a crear vidas futuras de acuerdo con sus necesidades; en este caso particular, para promover el deseo y el comportamiento entre los guerreros. Sin ella, la motivación de sacrificarse por la protección de la sociedad se desencadenó a través de las emociones miedo, vergüenza y culpa, en el castigo o lado negativo; orgullo, benevolencia y solidaridad en la motivación o lado positivo.

Desde la infancia, los niños serían bombardeados con ideas de conducta correcta. Se agruparían dentro de una sociedad que respetara y admirara a los guerreros. Al usar a los guerreros como modelos a seguir, ayudaron también a cumplir con la normatividad de la época. Sin embargo, la falta de información sobre el comportamiento y la configuración de los guerreros como grupo, impide un análisis a profundidad.

## Bibliografía:

- Becker, Carl B. 1993. *Breaking the Circle: Death and the Afterlife in Buddhism*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Ben Raffield, Neil Price & Mark Collard. 2019. "Religious Belief and Cooperation: A View from Viking-Age Scandinavia." *Religion, Brain & Behavior* 2-22.
- Eisenberg, Nancy. 1982. *The Development of Prosocial Behavior*. Nueva York: Academic Press.
- Figuiet, Louis. 1904. *The Day After Death; Or Our Future According to Science*. Londres: McMilland & Co. Limited.
- Freud, S. 2011. *Introducción al Psicoanálisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gamble, Clive. 2014. "The After-life." In *Life*, edited by William Brown and Andrew Fabian, 147- 165. Cambridge: University Press.
- Gísli, Sigurðsson. 2014. "Snorri's Edda: The Sky Described in Mythological Terms." *Nordic Mythologies: Interpretations, Intersections, and Institutions* 184-198.
- Graham-Campbell, James. 2001. *The Vikings World*. London: Frances Lincoln.
- Grant, R.G. 2007. *Warrior: A Visual History of the Fighting Man*. London: DK.
- Haase-Martínez, C. 2013. *La Muerte y los Mexicas*. Ciudad de México: AMECYD.
- Harris, John. 2016. *How to be Good: The Possibility of Moral Enhancement*. Oxford: Oxford University Press.
- Hoffman, Martin L. 2000. *Empathy and Moral Development: Implications for Caring and Justice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hubert, H., and M. Mauss. 1964. *Sacrifice: its nature and fuction*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hultgård, Anders. 2011. "Óðinn, Valholl and the Einherjar." In *Ideology and Power in the Viking and Middle Ages*, by Gro Steinsland, Jón Viðar Sigurðson, Jan Erik Rekdal and Ian Beuermann, 297-328. Leiden: Brill.
- Hyslop, James Hervey. 1919. *Life After Death: Problems of the Future Life and its Nature*. Nueva York: E.P. Dutton & Company.
- Ivan Boszormenyi-Nagy, Spark Geraldine. 1973. *Invisible Loyalties*. Levittown: Brunner/Mazzel.
- Jay Lifton, R, and E. Olson. 1974. *Living and Dying*. Nueva York: Praeger Publishers.
- Johansson, P. 2003. «Día de los Muertos en el Mundo Náhuatl Prehispánico.» *Cultura Náhuatl* 34 167-203.
- Johansson, P.K. 2012. «La Muerte en la Cosmovisión Náhuatl Prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas.» *Cultura Náhuatl* 47-93.
- Kroll, J., and E. Egan. 2004. "Psychiatry, Moral Worry, and Moral Emotions." *J. Psychiatr. Pract.* 10 352-360.
- Larrington, Carolyne. 2014. *The Poetic Edda*. Oxford: Oxford University Press.
- León-Portilla, Miguel. 1978. *Literatura del México Antiguo*. Ciudad de México: Biblioteca Ayacucho.
- León-Portilla, Miguel. 2017. *La Filosofía Náhuatl Estudiada en sus fuentes*. Ciudad de México: UNAM.
- Lévi-Strauss, Claude. 1987. *Antropología Estructural*. Barcelona: Paidós.
- Lozano, Ana María L. Velasco, y Debra Nagao. 2006. «Mitología y Simbolismo de las Flores.» *Arqueología Mexicana*, núm. 78 28-35.
- Marcus, Paul. 2019. *Psychoanalysis, Classic Social Psychology and Moral Living*. Londres: Routledge.
- Matos-Moctezuma, E. 2013. «Los mexicas y la muerte.» *Arqueología mexicana* no.52 18-20.
- Mendoza, Vicente T. 1962. «El Plano o Mundo Inferior.» *Estudios de la Cultura Náhuatl* 3 75-99.
- Moen, Marianne, and Matthew J. Walsh. 2021. "Agents of Death: Reassessing Social Agency and Gendered Narratives of Human Sacrifice in the Viking Age." *Cambridge Archaeological Journal* 31:4 597-611.
- Money-Kyrle, Roger. 1965. *The Meaning of Sacrifice*. London: Johnson Reprint Company Limited.
- Price, N. n.d. "Dying and the dead: Viking Age Mortuary Behaviour." In *The Viking World*, 257-273. Price, N. 2010. "Passing into Poetry: Viking-Age Mortuary Drama and the Origins of Norse Mythology." *Medieval Archeology* 123-156.
- Roesdahl, Else. 2016. *The Vikings*. Reino Unido: Penguin.
- Sahagún, FR. Bernardino de. 1969. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Ciudad de México: Porrúa.
- Santos, Eduardo Natalino dos. 2014. "Tiempo, espacio y pasado en Mesoamérica. El calendario, la cosmografía y la cosmogonía en los códices y textos nahuas." *Culturas Mesoamericanas*, 7 235-340.
- Schjødt, J.P. 2012. "Óðinn, Þórr and Freyr: Functions and Relations." *News from Other Worlds: Studies in Nordic Folklore, Mythology and Culture* 61-91.

Scott, J. R., and L.C Tara. 2007. "The Effects of Moral Judgment and Moral Identity on Moral Behavior: An Empirical Examination of the Moral Individual." *Journal of Applied Psychology* 92 1610-1624.

Smith, A. 2019. *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Madrid: Verbum.

Snorri, Sturluson. 1959. *Edda: Gylfaginning og prosafortellingene av Skáldskaparmál*. Edited by Anne Holtsmark and Jón Helgason. Oslo: Dreyers Forlag.

Spatacean, C. 2006. *Women in the Viking Age. Death, Life After Death and Burial Customs*. Oslo: UiO.

Targat, D. 2021. "Did a Little Birdie Really Tell Odin? Applying Theory of Mind to Old Norse Religion." *Journal of Cognition and Culture* 21 280-308.

Tracy, JL, and RW Robins. 2004. "Show Your Pride: Evidence for a Discrete Emotion Expression." *Psychol. Sci.* 194-197.

Treviño, L., G. Weaver, and S. Reynolds. 2006. "Behavioral Ethics in Organizations: A Review." *Journal of Management* 32 951-990.

Turville, P. 1975. *Myth and Religion of the North*. Connecticut: Greenwood Press.